

## **Una Aproximación a la organización familiar en “El Batey de las Cruces”, Contramaestre (Santiago de Cuba): A propósito del grupo étnico haitiano.**

Guillermo Sierra Torres, Universidad de Oriente (Cuba).

José Alberto Galván Tudela.

Universidad de La Laguna. Tenerife. España

### **Resumen:**

El batey de Las Cruces es una comunidad rural surgida en las márgenes de la colonia cañera “Rodrigo Campo”, situada a orillas de la Carretera Central de Cuba; exactamente este lugar marca el límite entre los municipios de Palma Soriano y Contramaestre de la actual provincia de Santiago de Cuba. De hecho, Las Cruces está dividida por la carretera que va desde Palma Soriano a Contramaestre. Al lado derecho de la carretera se encuentra lo que fuera la residencia del antiguo propietario “Rodrigo Campo” y el actual batey. A su izquierda, más abajo un centro avícola, la tienda del pueblo, el colegio infantil, el cementerio y la cooperativa agrícola. En el primer cuarto del siglo XX el mencionado propietario dio permiso a varias familias de jornaleros para fabricar algunos ranchos alrededor de su propiedad, entre ellos, a muchos inmigrantes haitianos. De este modo se conformó un típico batey cañero. En este sentido, pretendemos analizar la estructura familiar predominante en una comunidad que agrupa actualmente 109 familias, varias de las cuales surgen del cruzamiento entre el linaje Betancourt, de origen canario, y el linaje Fiz, haitiano.

**Palabras claves:** matrimonio interétnico, matrimonio consensual, matrifocalidad, endogamia/exogamia, Las Cruces, Santiago de Cuba.

### **Abstract:**

Las Cruces batey is a rural community that emerged in the margins of the "Rodrigo Campo sugarcane farm, located on the edges of the Carretera Central (main road of Cuba), this place exactly marks the boundary between the municipalities of Santiago de Cuba province Palma Soriano and Contramaestre. In fact, Las Cruces is divided by road from Palma Soriano to Contramaestre. On the right side of the road is what the former residence of the owner "Rodrigo Campo" batey use to be. Down on the left, there is: a chicken farm, the village shop, the primary school, the cemetery and the agricultural cooperative. In the first quarter of the twentieth century, the mentioned owner gave permission to several families of laborers to build some shaties, o huts, including many haitian immigrants. Thus a typical cane batey came into being. Here, we analyze the predominant family structure in a community that currently comprises 109 families, many of which arise from the cross between the lineage Betancourt, from the Canary Islands, and the lineage Fiz, Haití.

**Keywords:** interethnic marriage, consensual marriage, matrifocality, endogamy/exogamy, Las Cruces, Santiago de Cuba.

## Introducción

Los estudios más profundos sobre unidades domésticas matrifocales se han realizado en el Caribe y Latinoamérica (Barrow, 1998; Smith, 1962, 1956, 1963; González, 1969, 1970; Helms, 1981; Kemper, 1974; Yanagiako, 1979; Robichaux, 2003, 2005, 2007). En el caso de Cuba, destaca el espléndido trabajo de Verena Stolcke “Racismo y sexualidad en la Cuba colonial” sobre el matrimonio interracial y los prejuicios raciales, la endogamia de clase social, la forma oficial y socialmente preferida de matrimonio, tanto entre blancos como entre personas de color en la Cuba decimonónica. La mayor parte de los matrimonios se conformaban en base a este modelo. No obstante, cuando una joven pareja decidía pasar por alto las normas establecidas solían recurrir al rapto. Los padres podían persistir en su oposición a pesar de la deshonra de su hija. El rapto no conseguía siempre que los padres cambiaran su opinión sobre el matrimonio. Preferían aguantar a una hija deshonrada antes de permitir que su “linaje” se volviera impuro (Stolcke, 1992:163).

El prejuicio de contraer matrimonio entre blancos y negros fue transferido a la sociedad cubana del siglo XX, principalmente en las zonas rurales. Los padres blancos, dueños de fincas, no aprobaban el matrimonio de una hija o un hijo con personas de color, menos aún con un inmigrante haitiano, al cual consideraban extranjero. La oposición de los padres a estas uniones era inapelable, y sólo quedaba una solución: el rapto. Es cierto, no obstante, que este fenómeno, cuando se daba, era preferentemente entre blancos pobres y mujeres de color, raramente a la inversa.

Informantes de la localidad de Las Cruces cuentan que en una de las plantaciones de café de “El Ramón” de Guaninao, cerca de las estribaciones de la Sierra Maestra, la joven Rosario Pelegrino Ruiz, su abuela, enlazó una relación de enamoramiento con el inmigrante haitiano Manuel Fiz, trabajador de la finca de su padre. Ella era muy blanca y de ojos azules. Manuel sabía que los padres de Rosario jamás aprobarían esta relación, por lo que convenció a Rosario para fugarse de la finca. Ambos se marcharon a escondidas y tomaron un tren hacia el batey del central Mabay en Manzanillo, en donde Manuel conocía algunos paisanos. Al cabo de varios años, nos explica Juana Pelegrino Ruiz, hija de Rosario y natural de Las Cruces, cuando ya tenían sus primeros hijos, regresaron al Batey de Rodrigo Campo, a unos kilómetros de la finca de sus padres. Ellos jamás perdonaron a Rosario. De hecho, sus hijas recibieron los dos apellidos de ella.

Este tipo de relato expresa un hecho muy común en la sociedad cubana del primer cuarto del siglo XX, en la que la división socioclasista continuó expresándose en torno a la oposición etno-racial blanco/negro. El estigma de la piel era muy significativo en el mundo de las relaciones sociofamiliares. Por tanto, dentro de la clase media y alta, el matrimonio interracial entre un negro y una blanca era inconcebible, aunque a veces era más tolerado el de un blanco con una negra.

Del matrimonio de Manuel Fiz (haitiano) y Rosario Pelegrino (descendiente de gallegos), surgió una prole de once hijos. Este tipo de matrimonio constituyó la base de varios núcleos familiares en el batey de “Las Cruces”.

Otra familia haitiana asentada en el batey fue la formada por Leticia Yoe y Basilio Arsenal Solórzano, ambos, inmigrantes haitianos asentados en el batey, de la cual surgió una prole de cuatros hijos, tres varones y una hembra. Basilio también fue cortador de caña de la colonia de Rodrigo Campo, y en esta labor se adiestraron sus hijos. Pero el más notable fue Maximiliano, machetero millonario, categoría que pocos braceros pueden alcanzar, se trata de cortar un millón de arrobas de caña en una zafra. Por tal motivo, la industria azucarera “América Libre” le obsequió un automóvil de fabricación soviética.

Entre otras familias de ascendencia haitiana en Las Cruces, hoy se encuentran los Rendos y los Sánchez-Asinoy.

### **La percepción étnica del barrio de Las Cruces (Batey, Haití Chiquito).**

Como sea indicado más arriba, el batey de Las Cruces es una comunidad surgida en las márgenes de la colonia cañera fundada por el colono Rodrigo Campo en el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX. Rodrigo Campo tenía una propiedad sobre las 20 caballerías y poseía tres viviendas: una en El Ramón, durante la época de zafra del café; una en Las Cruces durante la zafra de la caña, y otra en Palma Soriano. El piso de la casona del batey era de loza de delfos, importada, aunque también se obtenía en una fábrica de Palma Soriano. En el primer cuarto del siglo XX, el mencionado propietario dio permiso a varias familias de jornaleros para fabricar algunos ranchos alrededor de su propiedad, entre ellos, a muchos inmigrantes haitianos que él utilizaba como braceros y a familias de canarios, especialmente carreteros, a quienes cedía algunos trozos de tierra para plantar productos de consumo. Fue formándose así el típico batey cañero de Cuba. Vendía la producción de caña al Central América con el que tenía un contrato relacionado con la producción de azúcar, llegando a acuerdos a partir del tonelaje de caña. Según Gabriel Betancourt, hijo de canarios procedentes de la isla de Gran Canaria, que llegó a Las Cruces alrededor de los años 30, en la localidad *“había unos setenta u ochenta haitianos cobrando unos quilitos... En esa época los ranchos eran de yagua, no de palma, hoy en muchas casas tenemos un refrigerador, un televisor”*.

En la actualidad la población del batey “Rodrigo Campo” pertenece administrativamente al Consejo Popular de Guaninao y junto con el poblado de Las Cruces forma una circunscripción de este consejo. Desde el ordenamiento del territorio en circunscripciones la gente ha ido cambiando el nombre de Batey por “Las Cruces”, aunque oficialmente en el catastro municipal aparece como poblado “Rodrigo Campo”. El batey limita al Este con el poblado de Aguacate; al Oeste, con Las Cruces; al Norte, con Xavier y los Pasos; al Sur, con Arroyo del Medio (Palma Soriano). En el 2006 se contabilizaron en el batey unos 239 habitantes, por tales razones, el Censo de Población de Viviendas lo clasifica como un poblado de Tercer Orden<sup>1</sup>. La circunscripción Las Cruces está dotada de cementerio, bar, panadería, una tienda para comprar los productos de la canasta básica que garantiza el Estado

<sup>1</sup> Poblado: Son los asentamientos humanos concentrados urbanos o rurales con una población residente entre 200 y 1 999 habitantes.

Cubano, varios Comité de Defensa de la Revolución (CDRs), un consultorio de la familia y la cooperativa agrícola (CPA), etc.

El predominio del componente étnico haitiano en el batey y estar localizada en los límites del municipio, a 8 kms de la localidad de Contramaestre, han sido elementos para que los contraamaestreses lo identifiquen como el “Haití Chiquito”, un barrio de negros. Tal consideración también puede ser recogida oralmente entre los bateyeros cuando expresan:

*“Este batey fue fundamentalmente de haitianos, ellos trabajaban una temporada en la colonia de “Rodrigo Campo” y cuando llegaba el periodo de recogida de café se marchaban a la sierra, principalmente a una de las fincas cafetaleras del colono Rodrigo en “El Ramón de Guaninao”. Los más arraigados fueron los que formaron familias en este batey y construyeron sus bohíos; otros haitianos no tuvieron familia pero murieron aquí de viejo, luego del triunfo de la Revolución”.*

### **Sobre la forma de organización familiar: De la familia nuclear a la familia extensa matrifocal.**

La noción de matrifocalidad hace referencia a la díada predominante en las relaciones sociales entre los miembros de la familia, la formada a partir de los lazos madre-hijos y a la organización familiar que confiere especial relieve a dichas relaciones. En este caso, los datos disponibles, desde los padrones estadísticos de residencia hasta el análisis de las funciones sociopsicológicas de las mujeres del batey “Las Cruces”, pasando por la estructura de poder en el hogar o los sistemas de redes familiares que se han configurado, apuntan hacia un patrón dominante en esta comunidad, la fuerte matrifocalidad y la dominante matrilocalidad, es decir, la tendencia de la madre a mantener, o en su caso a atraer, alrededor suyo a las hijas, que se van casando, resultando así una familia extensa.

Es por eso que las hijas, después de los estudios elementales, que realizan en otras localidades con plazas disponibles, o al casarse, hacen construir su casa al lado del de la madre. De tal modo, muchas de las progenitoras siguen haciendo de cabeza de familia. Asimismo, cuando se rompe la pareja porque sus esposos se han ido con otra mujer o se han marchado para siempre, las hijas fijan definitivamente su residencia en las proximidades de la madre y se hacen fabricar un pequeño rancho de tabla y palma en el mismo solar de la madre, convirtiéndose en una familia extensa polinuclear, pero que actúa prácticamente como un mismo grupo doméstico, haciendo circular entre las casas, comida, servicios y otros recursos que tienen disponibles. Normalmente, los maridos suelen venir de fuera de la localidad. En un hogar así, la condición del marido es un tanto dependiente ya que a su vez son los hermanos de las esposas y otros parientes del lado materno quienes detentan a menudo la autoridad y tienen el poder de decisión sobre muchas cosas. Así se expresan las mujeres de Las Cruces:

*“El hombre, cuando no sirve, tiene que irse de la casa. Esos hombres que les pegan a las mujeres, no trabajan o andan con otras mujeres es mejor dejarlos, porque sólo quieren vivir de vagos”.*

Esta expresión de una de las informantes está en consonancia con una de las prácticas culturales en que la madre o las hijas aceptan una serie de hombres como compañeros, normalmente uno cada vez, pero a veces de forma poliándrica. Estos hombres logran ser co-residentes, sin vivir permanentemente en el mismo hogar, durante breves periodos, pero a lo largo de los años puede haber largos intervalos en que estas mujeres carecen de compañero residente, sobre todo si ella está en adentrada edad. Entonces son sus hermanos e hijos los que deben cooperar en los trabajos de las juntas para arreglar techos, desyerbar los patios o atender el conuco, a menudo situado en los alrededores de los ranchos, donde se dispone de algunas viandas: plátanos burro, macho o guineo, quimbombó, así como plantas medicinales.

Según los trabajos citados más arriba, en especial los de Nancie L. González y las revisiones críticas de David Robichaux (2003, 2005 y 2007), el fenómeno de la matrifocalidad aparece como una constante en muchas culturas subalternas de América Latina. No obstante, se discuten temas relacionados con el papel del matrimonio en la conformación de la morfología de las familias residenciales, la matrifocalidad y la misma delimitación de familia u hogar como grupo no residencial (Clarke, 1970; González, 1970, 1984; Smith, 1956). Algunos autores describen y comparan sociedades caribeñas, que muestran la existencia de uniones residenciales y no residenciales y que implican derechos y obligaciones culturalmente reconocidos tanto para el hombre como para la mujer. Según Rabichaux (2007:64); por ejemplo, la descripción etnográfica de M. G. Smith (2012: 13-14) indica que existen unidades de análisis más relevantes que los grupos domésticos y resalta la importancia de tomar en cuenta las relaciones entre estos. Todo este debate se complica, en nuestro objeto de estudio, debido a los trabajos de R. Bastien (1946, 1951) y de M. Herkovits (1937) realizados en las zonas rurales de Haití, en la época que llegaron a Cuba muchos braceros haitianos a trabajar en el azúcar y la caña. Según estos autores, por esa época:

*“...se constituyó en el campo, un grupo familiar fuertemente cimentado en la autoridad indiscutible de un jefe, cuyas atribuciones podían muy bien ser comparadas con la potestas del derecho romano, antes de sufrir la influencia corrosiva del individualismo. En Marbial, el control paterno sobre las actividades sociales, económicas y religiosas fue la piedra angular del lacou, y el funcionamiento sobre el que se estableció el conjunto de costumbres que, al menos durante tres generaciones, aseguraron a la familia una existencia estable. Las circunstancias económicas y sociológicas hicieron que el sistema conociera un periodo de esplendor; pero, al mismo tiempo, portaba en sí los gérmenes que vendrían a provocar la decadencia y la desintegración del grupo familiar... Desde 1870 (...) pocas fueron las familias que encontraron el modo de preservar un status económico ventajoso durante más de tres generaciones. Sus fortunas forjadas en el comercio, la política o la agricultura, sufrieron pérdidas irreparables, o desaparecieron completamente...”*

Más adelante sigue afirmando Bastien en su interesante capítulo sobre la vida familiar en Haití: “*La riqueza del suelo y la extensión relativamente grande de las propiedades favorecieron el desarrollo de dos rasgos culturales, que sometemos a análisis: 1) el lacou, y 2) el trabajo cooperativo; uno y otro estaban relacionados con la producción agrícola. A su vez, estos dos elementos culturales al intervenir en los planos social y religioso, dieron origen a las reuniones de competencia social y a los aspectos familiares del vudú, como religión popular*”.

Ambos textos nos presentan una imagen muy alejada de la matrifocalidad como forma de organización social. ¿Qué fue, pues, lo que produjo este cambio, a la llegada de los campesinos haitianos a Cuba? Aunque los haitianos en el imaginario de los cubanos son siempre percibidos como varones solitarios que deambulan de una explotación agrícola a otra, como extranjeros, en el caso de Las Cruces debieron llegar en mejores condiciones de contrato, pues participaban en su mayoría como braceros de un solo propietario en Las Cruces y en El Ramón, localidades un tanto lejanas, pero a la vez íntimamente relacionadas. Posiblemente, debieron traer mujeres haitianas. No obstante, eran algunos meses los que se separaban para atender especialmente las labores del café, monte adentro de la localidad de Aguacate, aunque también ellas podían participar en estas labores. Además, como se corroboró en el trabajo etnográfico del antropólogo S. W. Mintz, las mujeres haitianas siempre tuvieron un papel económico fundamental en el proceso de circulación mercantil simple de la producción agraria. Ellas eran las que vendían en los mercados haitianos y eran piezas decisivas en la organización socioeconómica de las unidades domésticas. Sea como fuere, es evidente que la estrategia doméstica debió cambiar en Cuba, en un contexto semejante (producción de caña y café, y otros productos de consumo del lacou), pero diverso (en Cuba eran extranjeros y relegaron a las mujeres el control de la producción de productos hortícolas y el comercio ambulante), proyectando las mujeres sobre sus potenciales compañeros la exigencia de garantizar también el sustento familiar, la protección de sus hijos y esposa. La inestabilidad de los lazos conyugales de carácter consensual, las condiciones precarias de su trabajo como bracero o jornalero de la caña y del café, lejos de su residencia, debieron presionar sobre la estructura familiar, relegando a las mujeres la reproducción social e incluso la producción exclusiva de sus bienes de consumo. Es en este sentido que la situación de las mujeres cambiaron y se produjo un proceso de empoderamiento progresivo que desembocó en la situación, que hoy conocemos, y que se reproduce generacionalmente en un periodo de crisis, que los cubanos denominan periodo especial.

Es en este sentido, podemos afirmar que, contrariamente a lo que afirman algunos autores, la matrifocalidad no parece estar ligada a una *cultura tradicional, ancestral*, relacionada con África o con la esclavitud, al menos para el caso haitiano, sino que constituyó una *estrategia socioeconómica*, en un contexto migratorio de los grupos domésticos, y de generalización del trabajo asalariado, tanto en la caña como en el café.

Por otra parte, para algunos sociólogos y antropólogos sociales, los grupos domésticos de madre e hijos son muchas veces producto de la pobreza, e incluso de una *cultura de la pobreza*, y, por tanto, están asociados por muchos con la marginación social. A este respecto, no podemos *cosificar la cultura, sino verla como un proceso*, que la hace variar según los contextos sociales y económicos, y que depende del periodo histórico en que se encuentra.

Como afirma Marvin Harris: "...no hay nada que pruebe que tales instituciones domésticas sean más patológicas, inestables o contrarias a la naturaleza humana que la familia nuclear (Harris, 1994:236)". Al contrario, en esta comunidad existen fuertes vínculos establecidos por la convivencia, por vivir con el otro, en un mismo espacio, compartiendo un mismo alimento y el afecto de los padres (principalmente el de la madre).

Es importante anotar como muchas de las mujeres de este batey poseen vivienda propia, aunque sea un pequeño ranchito, esto les da más autonomía para decidir qué hombre entra en la casa y cuándo debe irse, por lo que existe un empoderamiento potencial de las mujeres, aun cuando ellas dependan de ciertos aportes económicos de los hombres. En este sentido, hemos podido observar cómo en ocasión de desavenencias o separación del marido, este ha pegado a la mujer y/o ha destruido parcial o totalmente la casa, especialmente cuando ha participado en la construcción de la misma. Normalmente, el rancho consistente en una construcción de escasamente 20 metros cuadrados, es levantado "con medios propios", sin ayuda del Estado, y consta de un dormitorio y una pequeña estancia donde se recibe a los vecinos, se tiene desde hace poco un refrigerador (aprovechando una política de cambio establecida por el Estado) y se ve la televisión o un video, cuando se tiene. Las paredes exteriores y la división de la casa son de tabla; el techo, de palma, que hay que cambiarlo cada dos años, según los azares medioambientales, especialmente lluvia y viento. Algunos techos están siendo sustituidos por tejas de fibrocementos y zinc, más calurosos, pero en opinión de las informantes más seguros y rentables, ya que pueden durar sobre los veinte años, eludiendo gastos durante ese periodo de obtención y colocación del material. De lo contrario, deben pagar cada dos años a alguien que les corte la palma, la desmoche, la traiga, la ponga.

Téngase en cuenta que "la economía aquí no es nada buena. Algunos vecinos tienen propiedad de algo de tierra desde antes de la Revolución, otros trabajan para el Estado en la caña y pocos en la Granja de pollos de Las Cruces. Quizás los más en el comercio ambulante y la economía informal, y en la venta en pequeños puestos de vianda y fruta en la Carretera Central, que atraviesa Las Cruces. Pero la mayoría no tienen un salario fijo". Algunas de las mujeres entrevistadas disponen de un pequeño trozo de terreno o caroes que plantan ellas mismas o las ceden "al tercio", "según se dé", a su hermano o algún familiar en el que tras roturarlo siembran maíz. El maíz para ellos es importante dado que con él hacen harina, bollos y tamales para su consumo, y para la comida de animales, tales como gallinas, patos, un par de guanajos, un cochino (la alcancía campesina). No todos los bateyeros disponen de caballos o bueyes para trabajar en la agricultura. Y de lo que existen, ninguno es gestionado por una mujer. Todo ello es decisivo para entender los comportamientos

tanto de la mujer como de los vecinos de Las Cruces. El que no dispongan de un salario fijo o constante sólo les permite vivir al día, “buscar el sustento diario, ya que es difícil tener asegurado el día a día”. No obstante, una expresión que ellos repiten constantemente es “*arreglados a pobre aquí vivimos bien*”

El batey tiene el 96 % de sus casas electrificadas, sin embargo, adolece de infraestructura especialmente sanitaria y sistema hidráulico con una red de tubería para llevar el agua potable hasta la entrada de la vivienda.<sup>11</sup> El excusado está ubicado fuera y lejos de la casa sólo cubierto por unos plásticos y con un pequeño pozo, mientras la zona de ducha se sitúa contigua a aquel donde a base de cubos la persona se lava. Por el contrario, la cocina se ubica normalmente al costado de la vivienda e independiente de ésta, a fin de evitar incendios. El agua potable normalmente es traída con bueyes desde 3 pozos ubicados a 100 y 200 metros de las viviendas y distribuida casa a casa, al disponer en el exterior de las mismas un bidón o tanque metálico para envasarla. Muchos están tapados, aunque otros no siempre. “Un bidón de 12 latas de agua, un total de unos 120 litros, cuesta alrededor de 5 pesos. Todo ello para limpieza, comida, beber. Si se carece de un salario fijo, y aquí son muchos los que no lo tienen, ya que no hay trabajo... esto obliga a una solidaridad. Se puede hablar de pobreza material, buscando el sustento diario. Es difícil tener asegurado el día a día, y sobre todo el agua”.

Para los bateyeros de “Las Cruces”, los cambios de pareja obedecen a determinados arreglos matrimoniales, a la necesidad de tener un compañero frente a problemas tan importantes como la búsqueda de sustento o apoyo, pero cuando no funciona se cambia de hombre. Muchas mujeres, sobre todo las más jóvenes, aunque tienden a mantener relaciones con un hombre, suelen tener hijos de varios. Estas muchachas, tras la separación, se quedan con sus madres en el ranchito.

En muchas sociedades los matrimonios o parejas consensuales se arreglan o se negocian según los patrones culturales propios de esa sociedad o grupo social. En el caso de la comunidad objeto de estudio la pareja se elige dentro de un grupo de parentesco fuera de la familia, pero es recurrente casarse con el hermano del esposo de la hermana; es decir, se casan entre las familias o vecinos más cercanos y, aun cuando existe una exogamia, muchas veces los esposos pertenecen a la comunidad. Es así como dos hermanos de Gabriel, por tanto de ascendencia canaria, se casaron con otras dos hermanas, hijas de Rosario Pelegrino y Manuel Fiz, aunque sus nietos recibieron el primer apellido de su padre, Betancourt, y el primero de su madre, Pelegrino, ocultando así definitivamente su ascendencia haitiana.

### **Identidades de los grupos de parentesco y grupos sociales: De la endogamia a la exogamia.**

Historiadores y sociólogos estudiosos de las plantaciones cañeras en el Caribe apuntan hacia la desestructuración de la familia nuclear y el predominio de los matrimonios consensuales e interraciales. En el caso de los bateyes rurales cañeros

<sup>11</sup> Véase tabla de asentamientos rurales Municipio de Contramaestre. Nomenclador Nacional de Asentamientos Humanos. Oficina Nacional de Estadística (2007). Pág. 13



formados por braceros de diferentes procedencias étnicas, la endogamia hubo de ceder a favor de la exogamia.

¿Cómo ocurrió este proceso en una sociedad estructurada sobre la base de la oposición blanco/negro y en la que el componente étnico haitiano estuvo excluido de muchos aspectos de la vida social cubana?

Una colonia cañera alejada del resto de los núcleos poblacionales, sin instituciones cercanas como la iglesia, la opinión pública y otros tipos de controles y normas sociales, fue el espacio para organizar un tipo de familia más solidaria. La importancia de tener una mujer o un hombre, construir un rancho y separarse de la vida del barracón era una idea de independencia que tuvo todo inmigrante, no importaba el color, y menos en un lugar donde no serían juzgados por las severas normas de los prejuicios raciales.

Para un jornalero blanco, Gabriel Betancourt, hijo de canarios que vinieron a residir en Las Cruces cuando tenía 5 años, nacido en Palmarito, municipio de Palma, no constituyó un problema enamorarse de una descendiente haitiana del linaje de los Fiz, máxime cuando ella tenía menos edad y resaltaba por su tamaño y cuerpo. En todo caso dependía de la voluntad de sus padres, quienes no se opusieron a la relación, pues Betancourt era un hombre serio; es decir, de trabajo, que ya comenzaba a tener su propia finca. Por eso, después de varios días de noviazgo, ella decidió marcharse con él a su casa. Así, la gente pobre de campo formaba su familia sin formalizar el matrimonio ante la ley. No era posible efectuar una boda al estilo de las clases medias y altas. Por tanto, se optaba por la unión consensual, en términos modernos, un matrimonio no formalizado.

Al parecer, el núcleo emisor de población hacia el batey “Las Cruces” venía de El Ramón de Guaninao, localidad serrana dedicada al cultivo del café y donde había un gran número de familias haitianas trabajando en las explotaciones cafetaleras. Entre ellas, se encontraba la finca del colono Campos, el mismo propietario de Las Cruces. Esta conexión explica un tanto la movilidad entre la gente de Las Cruces y El Ramón.

Los estudios sobre la población de haitianos inmigrantes a puntan hacia una inmigración mayoritariamente masculina. No obstante, hubo un número de mujeres haitianas enroladas en este proceso migratorio, las cuales contrajeron matrimonios con hombres de su mismo grupo de origen, cuestión observada en el batey Las Cruces. En este sentido, la endogamia étnica haitiana tuvo su continuidad en los matrimonios formados entre haitianos, pero los que no tuvieron suerte de tener una correligionaria optaron por quedarse solos o casarse con una cubana, casi siempre una afrodescendiente (hecho aplicable a los dos sexos).

Este patrón se mantuvo entre sus descendientes, casarse entre ellos o con cubanas o cubanos. Por eso es notable encontrarse con importantes núcleos de origen haitiano en la serranía de El Ramón de Guaninao, donde los haitianos estuvieron más cercados por la exclusión que imponían los propietarios blancos y sus familias en las zonas cafeteras. En el batey Las Cruces la población fue integrándose más en el continuo cultural cubano y, a diferencia de El Ramón, aquí el pasado haitiano es

silenciado aun cuando se lleve la ascendencia. No hay ningún movimiento cultural que reivindique la haitianidad.

Para D'Ans en su trabajo "Haití, paisaje y sociedad", el parentesco, la propiedad y el trabajo tuvieron cierta modificación en la organización familiar haitiana, en la que el linaje se estructura sobre la base del padre, pero donde la esposa y los nuevos vástagos adquieren, en vez del apellido del padre, el nombre de éste. Por ejemplo, si hay alguien llamado Normilus Pierre, nadie lo llamará señor Pierre, sino: *Normilus*, *Mysé Normilus*, *Met Normilus*, *BossNormilus*. Su casa será designada con este mismo nombre (casa *Normilus*), y todo lo que pertenezca: té *Normilus*. De igual manera, su esposa no se llamará nunca *Madame Pierre* sino *Madame Normilus* y sus hijos serán conocidos como los pequeños *Normilus*, aunque firmen Pierre (Marcel, 2011: 259).

Según D'Ans (2011), contrariamente a lo que ocurría en la ciudad, los hijos de los campesinos haitianos tomaban como apellido el nombre del padre. Traemos a colación este análisis porque en la confección de genealogías de los descendientes haitianos del batey Las Cruces se observa todo lo contrario; es decir, la pérdida del nombre originario de muchos inmigrantes haitianos, que automáticamente optan por un nombre en castellano; por ejemplo, Francis por Basilio, Pedro, Juan, etc. Este proceso de recomposición está asociado al acomodo cultural, a la formación de una familia nueva, pero en la que los hijos no pierden el apellido originario. En todo caso, se trata de un sistema familiar de estructura abierta en consonancia con lo que algunos antropólogos han considerado como cultura en constante recomposición.

### **Vecindad y organización sociopolítica del batey**

El batey "Rodrigo Campo" de Las Cruces es una población concentrada en un ambiente rural, una casa pegada a la otra, separadas por cercas de cardón, un arbusto con espina conocido popularmente como "ataja negro". Los callejones no están pavimentados y en el centro del poblado un amplio solar para jugar pelota o fútbol, a la entrada del callejón principal un pequeño parque para realizar las reuniones vecinales; por consiguiente, se observa una forma espontánea de organización del territorio en este poblado.<sup>III</sup> Además, el batey no dispone de policía o vigilante del orden, pero tampoco existe el robo, ni peleas entre ellos. La vida es tranquila y apacible en el batey. "*Aquí todos nos conocemos y somos como familia*", enfatiza una de las informantes.

Cada dos años los vecinos de este batey eligen entre varios candidatos un delegado del vecindario para que los represente en el gobierno local; es decir, para el cargo de Jefe del Consejo de Poblado, una especie de tribuno del pueblo, el cual canaliza los problemas más acuciantes de las comunidades ante el gobierno municipal. La gente le llama el Delegado. Pero casi siempre el jefe del Consejo de Poblado queda elegido dentro de la comunidad cabecera: Guaninao, donde radica una mayor población. Al ocurrir esto, poco más o menos nunca el jefe elegido viene a esta comunidad, más

<sup>III</sup> Asentamiento humano concentrado: Agrupación de 100 o más viviendas habitadas o no de forma permanente, separadas entre sí no más de 30 metros, con un nombre que la identifique y linderos determinados que la diferencien de otra, que puede tener o no dentro de su estructura, instalaciones de servicios, producción, etc.

bien se empeña en los problemas de sus electores, de su vecindario. Por ello, la gente del batey de Las Cruces ha estado desprovista de un líder que mueva a la acción social para resolver problemas como el del agua, el desempleo y recursos para mejorar las viviendas.

*“A nosotros nadie nos quiere, para algunas cosas somos de Contramaestre, para otras de Palma Soriano. Hace unos años el gobierno municipal de Contramaestre emprendió un proyecto para mejorar las viviendas de las comunidades que estaban a la orilla de la Carretera Central, se le denominó “proyecto imagen”; comenzaron mejorando las fachadas de todas las casas que eran visibles desde la carretera, pero hasta ahí llegó todo, mire para el interior del batey y observará que todas las casas están en mal estado. Nunca más la gente del gobierno ha venido aquí. Por eso nosotros nos las arreglamos sin la ayuda de nadie, cada uno en lo suyo: los hombres más jóvenes venden en la carretera, las mujeres se van a Palma o Bayamo para traer ropas, zapatos, aceite y venderlos al menudeo; hay que buscar el dinero porque uno no va a dejar morir de hambre a los hijos”.*

Oscar Lewis ha indicado:“(…) los que viven dentro de la cultura de la pobreza tienen un fuerte sentido de marginalidad, de abandono, de dependencia, de no pertenecer a nada. Son como extranjeros en su propio país, convencidos de que las instituciones existentes no sirven a sus intereses y necesidades”.

En sí, la organización política del batey descansa en los CDRs (Comité de Defensa de la Revolución), y como la comunidad sobrepasa las 200 personas, existen dos CDRs, cada uno presidido por una mujer. El activismo de esta organización se concreta en el cobro de un pequeño impuesto a pagar por cada miembro cederista, coordinar actividades sociopolíticas en las fechas patrióticas y contribuir a la donación de sangre, recogida de materia prima y vigilar que nadie atente contra el orden, etc.

Otra organización de base, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la cual tiene en esta comunidad un núcleo. El trabajo social que desempeña esta organización feminista no ha logrado cuajar en el batey, pues su cabecera se encuentra en la ciudad de Contramaestre, alejada de este radio de acción y aunque esta entidad posee un centro especializado para la orientación de la mujer, con varias sociólogas, ellas sólo atienden a las mujeres que recurren a su institución, pues al tener un municipio entero que visitar no dan abasto para tan extenso territorio, a la vez no disponen de fondos suficientes. Por eso su labor está centrada en la orientación familiar, en la educación.

Por esto mucha gente del batey sólo confía en su propia capacidad para resolver sus problemas, hecho que a su vez potencia el sentimiento de comunidad, el cual es muy fuerte entre los vecinos del batey.

Algunos de los rasgos económicos característicos de la cultura de la pobreza indicados por Oscar Lewis se pueden observar en el batey de Las Cruces, incluyen la lucha constante por la vida, períodos de desocupación y de subocupación, bajos salarios, una diversidad de ocupaciones no calificadas, ausencia de ahorros, una escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en casa, el

sistema de hacer compras frecuentes de pequeñas cantidades de productos alimenticios muchas veces al día, a medida que se necesitan, el empeñar prendas personales, el pedir prestado, servicios crediticios espontáneos e informales organizados por vecinos, y el uso de ropas y muebles de segunda mano (Lewis, 1965:2).

La trabajadora social de la comunidad nos explica cómo “su desempeño ha sido difícil para lograr la integración deseada por la sociedad, sobre todo en el sector joven. Aquí la gente es emprendedora, ninguno de los bateyeros ha sido grosero conmigo, ellos han visto en mí su defensora, tienen fuerte sentido por su gente, por sus amigos. Sin embargo, las oportunidades en esta comunidad no son buenas, muchos aspiran a trabajar en el combinado avícola, pero los mejores empleos se adjudican a la gente de Contramaestre; el trabajo agrícola es a tiempo parcial y el dinero obtenido en esta actividad no logra satisfacer las necesidades más apremiantes”.

A partir de la nueva actualización del socialismo cubano, existe la posibilidad de tener tierra en usufructo y muchas familias han adquirido sus parcelas propias, pero los jóvenes no desean trabajar en la agricultura. Ellos están colocados en el circuito de economía informal; por ejemplo, la venta de productos agrícolas a la orilla de la Carretera Central. En esencia, la dirección del gobierno en este Consejo de Poblado debe elaborar unas acciones para fomentar más variedad de empleos, sobre todo para los jóvenes, especialmente las mujeres.

### **A modo de síntesis**

Los padrones estadísticos de residencia hasta el análisis de las funciones socio psicológicas de las mujeres del batey “Las Cruces”, pasando por la estructura de poder en el hogar o los sistemas de redes familiares que se han configurado, apuntan hacia un patrón dominante en esta comunidad, la fuerte y dominante matrifocalidad, es decir, la tendencia de la madre a mantener, o en su caso a atraer, alrededor suyo a las hijas, que se van casando, resultando así una familia extensa. Todo ello ha sido resultado de la inestabilidad de los lazos conyugales de carácter consensual, las condiciones precarias de trabajo de los braceros o jornaleros haitianos en la caña y el café, lejos de su residencia, que terminaron influyendo en la estructura familiar, relegando a las mujeres la reproducción social e incluso la producción de sus bienes de consumo. De este modo, la situación de las mujeres cambiaron y se produjo un proceso de empoderamiento progresivo que desembocó en una estructura familiar con predominio de la matrifocalidad, la cual se reproduce generacionalmente e incrementa en un periodo de crisis, que los cubanos denominan “periodo especial”.

Es en este sentido, podemos afirmar que, contrariamente a lo que afirman algunos autores, la matrifocalidad no parece estar ligada a una *cultura tradicional, ancestral*, relacionada con África o con la esclavitud, al menos para el caso haitiano, sino que constituyó una *estrategia socioeconómica*, en un c México, Ed. Libra.

## Bibliografía

Bel Bravo, María Antonia, 2000. *La familia en la historia. Encuentro*. ISBN 9788474905700.

Berruecos Villalobos, Luis “El enfoque antropológico de la familia”. [http://www.liberaddictus.org/art\\_detalle.php?articulo=773](http://www.liberaddictus.org/art_detalle.php?articulo=773)

Buchler, Ira, 1982. *Estudios de Parentesco*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Calò, Emanuele. 2009. *Matrimonio à la carte: Matrimoni, convivenze registrate e divorzi dopo l'intervento comunitario*. Milano, Giuffrè.

Clarke, Edith, (1970) 1957. *My Mother who Fathered me. A study of the Family in Three Jamaican Communities*. London, Georges Allen and Unwin.

D'Ans, André- Marcel, 2011. *Haití, paisaje y sociedad*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

Declaración de Ámsterdam, 2009. *V Congreso Mundial de Familias*. 12 de agosto de 2009.

Deere, Carmen Diana y Magdalena León, 2002. *Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*. México, UNAM/PUEG/FLACSO.

Edmond, Yanique M., Suzanne M. Randolph, Guylaine L. Richard, 2007. “The Lakou System: A Cultural, Ecological Analysis of Mothering in Rural Haiti”. *The Journal of Pan African Studies* 2(1):19-24.

Estrada, L. 2003. *El ciclo vital de la familia*. México, Grijalbo.

González, Nancie, 1969. *Black Carib Household Structure: A Study of Migration and Modernization*. Seattle, University of Washington Press.

González, Nancie, 1970. “Toward a definition of Matrifocality” in N. E. Whitten & J. Szwed (Eds) *Afro-American Anthropology. Contemporary Perspectives*. New York, The Free Press.

González, Nancie, 1983. “New evidence on the origins of Black Carib, with thoughts on the meaning of tradition”. *New West Indian Guide* 57(3/4): 143-172.

González, Nancie 1984a, “Rethinking the Consanguineal Household and Matrifocality”. *Ethnology* 23 (1).

González, Nancie, 1984b. “The Anthropologist as Female Head of Households” *Feminist Studies* 10 (1): 97-114.

González, Nancie, 1988. *Sojourners of the Caribbean: Ethnogenesis and Ethnohistory of Garifuna*. Urbana, University of Illinois Press.

González, Nancie & C. S. McCommon (Eds) 1990. *Conflict, Migration and the Expression of Ethnicity*. Boulder, Westview Press.

González de la Rocha, Mercedes, 1986. *Los recursos de la Pobreza: Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco/CIESAS.

González de Rocha, Mercedes, 1999. *Divergencias al modelo tradicional. Hogares de familias femeninas en América Latina*. México, CIESAS.

Goody, Jack, 1976. *Production and Reproduction*. Cambridge, Cambridge University Press.

Gough, K.; Lévi-Strauss, C.; Spiro, M. E. 1974. *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona, Anagrama.

Harris, M., 1994. *Antropología Cultural*. Madrid, Alianza Editorial.

Helms, Mary 1981. "Black Carib domestic organization in historical perspectives: Traditional Origins of Contemporary Patterns". *Ethnology* 20.

Herkovits, M. 1937. *Life in a Haitian Village*. New York, Knopf.

Herkovits, M. 1938. *Dahomey, an Ancient West African Kingdom*. New York, Knopf, 2 vols.

Jelin, Elizabeth, 1984. *Familia y Unidad Doméstica: Mundo público y vida privada*. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Kemper, Robert 1974. "Family and household Organization among Tzintzuntzan migrants in Mexico City". *Latin American urban Research* 4.

Larose, Serge 1975. "The Haitian Lakou. Land, Family and Ritual". In A. F. Marks & R. A. Römer (Comps.) *Family and Kinship in Middle America and the Caribbean*. Leiden, University of the Netherlands Antilles and the Department of Caribbean Studies of the Royal Institute of Linguistics and Anthropology.

Laslett, Peter y R. Wall (Eds) (1972). *Households and Family in past time*. Cambridge, Cambridge University Press.

Lomnitz, Larissa, 1976. *¿Cómo sobreviven los marginados?* México, Siglo XXI.

Maffia, M. (1994). *Ensayo de análisis de la Organización Familiar Caboverdeana*. Buenos Aires, PROENE-CIC.

Martín López, Enrique, 2000. *Familia y sociedad*. Madrid, Ediciones Rialp.

Organización Mundial de la Familia, 1988. "Vuelve la Familia". *Congreso Internacional de la Familia. Edit. Encuentro*

Mintz, S. W. 1971. "Men, Women and Trade". *Comparative Studies in Society and History* 13(3): 247-269.

Papalia, D. 2004. *Desarrollo humano*. México, Mc Graw Hill.

Price-Mars, J. 1928. *Ansi parla l'Oncle. Essais d'Ethnographie*. Port-au-Prince.

Pollak-Eltz, Angelina, 1974. *The Black Family in Venezuela*. Viena, Universidad de Viena.

Ramírez, Aline. *La comunicación interpersonal como un elemento de funcionalidad en el noviazgo*. México, Instituto Superior de Estudios para la Familia.

Robichaux, David (Ed.) 2003. *El Matrimonio en Mesoamérica, ayer y hoy. Una mirada antropológica*. México, Universidad Iberoamericana.

Robichaux, David (Ed.) 2005. *Familia y Parentesco en México y Mesoamérica. Miradas Antropológicas*. México, Universidad Iberoamericana.

Robichaux, David, 2007. "Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina y el Caribe. Una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar". En D.

Robichaux (Ed) *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Buenos Aires, CLACSO.

Rodríguez, Jorge, 2005. *Unión y cohabitación en América Latina: Modernidad, exclusión, diversidad*. Santiago de Chile, CEPAL.

Segalen, Martine, 1981. *Sociologie de la Famille*. París, Armand Colin.

Smith, Michael G. 1962, *West Indian Family Structure*. Seattle, University of Washington Press.

Smith, Raymond T. 1956. *The Negro Family in British Guiana: Family Structure and Social Status in the Villages*. London, Routledge & Kegan Paul.

Smith, Raymond T., 1963. "Culture and Social Structure in the Caribbean: Some recent work on Family and Kinship Studies". *Comparative Studies in Sociology and History* 6(1).

Stolke, V., 1974. *Racismo y sexualidad en Cuba en la Cuba colonial*. Madrid, Alianza Editorial.

Vázquez de Prada, Mercedes, 2008. *Historia de la familia contemporánea*. Madrid, Rialp.

Vera, Ana, 2003. *La familia y las Ciencias Sociales*. La Habana, CIDMU/Juan Marinello/Editorial de Ciencias Sociales.

Yanagisako, S. Junko, 1979. "Family and Household: The Analysis of Domestic Groups". *Annual Review of Anthropology* 13:1-1